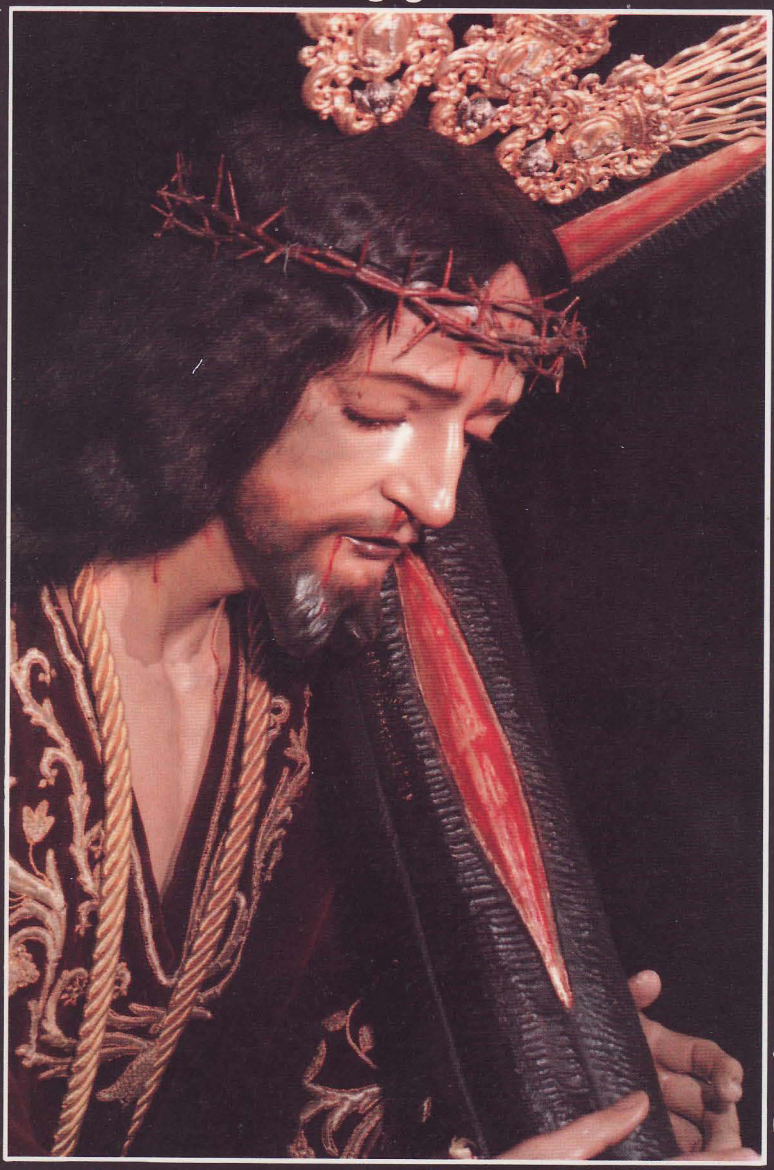

PREGÓN 1994

ANTONIO GALAN SANTANA, nace un 27 de Febrero de 1956 en Vélez-Málaga, viendo su luz primera, en la típica calle Martillo, lugar este, donde viene a desenvolverse en su juventud, próximo al Convento de las Clarisas, donde apunta sus iniciales estudios.

Sus pasos, le lleva posteriormente a San Francisco, a proseguir con los estudios de Educación General, aquí, descubre la importancia de la Imaginería Procesionista, y despunta con la devoción debida, a forjarse como Cofrade, muestra de ello, se observa en sus salidas penitenciales de las Cofradías de la "Pollinica", "Huerto" y "Estudiantes".

Atraído, por el colorido, composición y el orden religioso, se integra en lo que será la semilla que haga brotar el entusiasmo para la "Reorganización de la Cofradía de María Stma. de la Caridad", surgida en su calle adyacente a la Plaza de las Indias.

En esta Cofradía de María Stma. de la Caridad, no solamente ostenta cargos en su Junta de Gobierno a muy temprana edad, sino que además, contribuye con sus consabidos conocimientos, a potenciar el esplendor de su desfile procesional para la noche del Viernes Santo.

Inquieto y fiel visitador del templo Franciscano, le sobrecoge la solemne Imagen de LA HUMILDAD, Titular de una de las Cofradías que tuviese sus momentos brillantes en el concierto cofradiero veleño, y decidido, se sumerge en esas inquietudes y junto a un grupo de entusiastas, participa íntegramente en la "Reorganización de la Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Humildad", ocupando diversos cargos en su Junta de Gobierno, incluida la de máxima responsabilidad como Hermano Mayor de la misma.

Su trabajo y dedicación a las Cofradías es notorio y de reconocida valía. Observador sereno, profundiza en el Arte que rodea la Semana Santa.

Llegó a ocupar el dignísimo cargo de Vicepresidente de la Agrupación de Cofradías, y en la actualidad pertenece como miembro de la misma, a la Comisión creada para Asuntos Religiosos.

Antonio Galán Santana, es profesional de las Artes Gráficas y en esta razón, dirige como Gerente, la Empresa GRAFICAS AXARQUIA, de prestigio en la Comarca.

En esta edición de 1994, es proclamado por la Archicofradía de Ntro. Padre Jesús el POBRE y María Stma. de la ESPERANZA, pregonero de sus Sagrados Titulares.

Fermín Domínguez Cabello

Evoco al pasado de los tiempos.

Invadido en recuerdos entrañables de niñez, que navegaron sin posibilidad de naufragar, como alumno de aquel colegio, situado bajo claustro de pilares arqueados, que albergaban amplias y frias aulas de pupitres desgastados, tintados por el empeño del saber.

Fiel seguidor de enseñanza doctrinal y educativa, que impartidas fueron por disciplinados y severos clérigos, **los frailes.**

Entonces, y sólo entonces, preceptivo era en corta distancia frecuentar la Iglesia a diario, implorando rezos y cánticos con voces adiestradas.

De tantos, un día cualquiera, atraído me senti, por el **Nazareno de rostro sufriente**, madero al hombro y esparto ceñido a su túnica.
Encontre la pobreza franciscana que pronto aprendí.
Nazareno del Jueves Santo.

Junto a **El**, con resplandores de divinidad, su **Madre**, de dulce semblante y de apacible resignación: **la Virgen de la Esperanza.**

Os acordáis; tallas procesionales de purpurina dorada servían de basamento, configurando el ara del altar.

Para qué contaros. Labraron mi infancia y, con estimable cariño, cada vez mantengo en ellos más prendida la fe.

Reverendo Padre.
Iltmo. Sr. Alcalde.
Señores Presidentes de las Agrupaciones de Cofradías de Semana Santa de Vélez-Málaga y Archidona.
Señor Hermano Mayor de la Archicofradía de Ntro. Padre Jesús el Pobre y María Stma. de la Esperanza.
Hermanos Mayores.
Amigos cofrades.
Señoras y señores.

Fué una dominical mañana nacida con cielo nuboso, despejando las interrogantes que provocaban mis dudas. Me acerqué, según costumbre a San Francisco. Misa de once. Conocía mi designación como pregonero.

Noticia traída por miembros destacados de esta Archicofradía y que nunca pude esperar. Quedaban aún, los inquietantes momentos de aceptar el alto deber que suponía el evento, y para tal, necesitaba mantener un diálogo íntimo con el Padre. Y así lo hice.

Al finalizar la **Eucaristía**, se halla una ancianita con dorso encorbado, pulso tembloroso y visión contemplativa a Jesús el Pobre y a la Esperanza. Me acerco a ella y agudizo los sentidos sensoriales, porque con susurros jadeantes está rezando la salve. Sensación de recogimiento y austeridad percibí, e incitado, acompañé en su oración a esta mujer. Lo entendí, no sé si por equívoco, como señal que respondiera a mi dilema.

Extático, proseguía meditando.

Qué emanador poderío fluye hoy de ti, Virgen de sensibles sollozos, engalanada con tisú bordado por manos de celo y cuidados ahora, más lejanas por precisas, cubriéndote manto azul inmaculado radiando color de pureza a esta ocasión, tan considerable para el que os habla.

Porque jamás la ilusión dejó asomar la dicha de pregonar, con elocuente deleite, la magnitud de las grandezas y especiales privilegios de esta Archicofradía de rancia solera.

Pero más fuerte que la razón, a veces dicta el corazón impulsos incontrolados que, basados en respeto mutuo y lazos de buena amistad, te hacen saborear el gozo de la confianza, puesto de manifiesto esta noche de cuaresma. Siempre os agradeceré tanto honor inmerecido.

Gracias igualmente a todos ustedes. Con vuestra presencia dais causa y aliento a mi voz.

Justo es reconocer que muchos de vosotros, amantes inviolables de **Jesús y María**, tenéis méritos propios más que suficientes para ocupar esta tribuna memorable.

A mis predecesores, que han enriquecido con magistrales contenidos literarios este solemne acto, todo mi afecto y admiración.

Permitidme un ruego: que seáis transigentes y benevolentes con

este pregonero, humilde de condición y por convicción, que ha volcado en el propósito, plenamente consciente de su linde, lo mejor y más noble de los sentimientos más ocultos.

Pobre y Esperanza. ¡Qué advocaciones más significativas!. Profundizando en ellas, se alcanza la reflexión de testimoniar con firmeza el dogma cristiano a tanto pobre -que no pobreza- que han perdido la fe, que viven en tinieblas, que permiten las injusticias sociales, que no aman al prójimo, que no perdonan, que carecen de valores éticos y morales, que ven la paja en el ojo de su hermano y no la viga en el suyo. En definitiva, todo el que se postra al servicio de los bienes terrenales olvidando los sobrenaturales.

Hay que dar una respuesta de ESPERANZA a esos pobres de espíritu, para juntos conseguir ese mundo tan deseado, en el que prevalezca la autenticidad, la plenitud, el amor y la verdad misma.

Y el cofrade, al estar más comprometido, cada uno en su propio hábitat, debe avivar la llama de la esperanza a todo el que necesite de su luz, de su calor, y de su ardor; ofrendar a **Jesús el Pobre y a la Virgen de la Esperanza**, entregándose para el bien de los demás.

Y esto, sólo se logrará cuando aprendamos a oir la palabra de **Dios**, el mensaje que todas las semanas, desde allí, desde San Francisco, nos envía con poder convocante para que acudamos a **El.** Si nos identificamos con su pasión y con su cruz que llevó hasta el extremo por todos nosotros, entonces será cuando el cofrade se integrará en la Hermandad más Sacramental, Ilustre, Venerable, Fervorosa y Piadosa, la más antigua de todas, la de mayor Realeza, la más Señora y Señera, la única, la que fundara allá en Belén, un venticinco de Diciembre de hace dos mil años, un hombre, que también es **Dios**, llamado **Jesús de Nazaret.**

Como leal destello de esa llamarada viva, los hijos de tu Archicofradía, enfervorizados en Tí, al llegar el cuarto domingo de adviento te brindan el homenaje

más apasionado de ternura maternal, solemnizando con júbilo tu onomástica, el día de la **Virgen de la Esperanza.**

Desde el pórtico del templo conventual, el incienso proclama con efluvios de aleluyas que, de par en par, se abren las puertas del universo, porque desciende, con aura celeste y corte imperial de arcángeles, **la Llena de Gracia, la Madre de Dios, la Virgen de la Esperanza.**

Presto el romero a la cita acostumbrada, a posarse se apresura en tus manos delicadas, parido de las propias entrañas de Sierra Tejeda, empapado viene del aroma más fragante que crear pudiese la naturaleza.

Devotos cumplidores asisten con puntual presencia a tan notoria conmemoración rindiéndose ante la pujante hermosura de la **Esperanza**, ataviada con galas litúrgicas más preciadas rebosante de elegancia y desmesurada distinción.

Pabilos candentes entre ánforas exuberantes vierten luz y color a tanto raudal suntuoso y, en esos instantes, proyecta la mente grata añoranza de aquellos cultos cuaresmales que, no muchos años atrás, celebraba esta Archicofradía en la que sus hermanos, en derroche de esfuerzos y para mayor realce de éstos, acoplaban en el mismísimo presbiterio de la Iglesia el trono voluminoso de Jesús el Pobre, como pedestal de las Sagradas Imágenes, y hasta las bambalinas del palio de la Virgen, decorando con exquisitez todo el entorno y, como broche, un predicador traído de fuera de la Diócesis, para culminar con la máxima brillantez los concurridos y recordados **Triduos del Pobre y de la Esperanza.**

Mas despierto de la nostalgia de ese momento.

Expectantes feligreses abordan la capilla Real, para con dulzura depositar un beso de alabanza a la **Madre Redentora.**

Todo es delicado, sensitivo, devocional; y la oración se desgrana en rosario de esplendorosas advocaciones marianas.

Porque eres María, vida y **ESPERANZA** del amanecer de

los hombres, que con suave frescor envuelve el **Rocío** todas las primaveras.

ESPERANZA, que anida en los corazones, para mitigar nuestros **Dolores.**

ESPERANZA, que alienta y fortalece al **Desamparado.**

ESPERANZA viva de toda la humanidad, tan necesitada de **Paz.**

ESPERANZA eterna de los que sufren por la irracionalidad de los racionales y gritan sin cesar: **Piedad.**

ESPERANZA, que da sentido a nuestra existencia para soslayar las **Amarguras.**

Eres, ¡Madre Bendita!, la **ESPERANZA** que mana los mejores sentimientos para prodigar la **Caridad.**

ESPERANZA, que consuela todas las **Penas.**

ESPERANZA, que calma y da sosiego a nuestras **Angustias.**

ESPERANZA, misericordiosa, que aleja la tristeza y la **Soledad.**

Eres, Madre Santísima, la protectora de tus hijos, la que resigna y ampara, la que acoje y perdona, la guía del buen sendero.

¡Quien poseyera un verbo fácil, para ensalzar tu grandiosidad, para glorificarte, enaltecerte y alabarte, para exaltarte, elogiarte y adorarte; para posarnos a tus plantas de **Divina Señora** y, con súplicas fervientes, rogarte que seamos dignos de alcanzar la promesa de nuestro **Señor Jesucristo!.**

Un miércoles de ceniza bendecida, anuncia que próximos están los días Santos del calendario Litúrgico, donde el cofrade cumplirá con la digna tarea de rememorar a todo el pueblo, creyente y no creyente, la pasión, muerte y resurrección del **Salvador.**

¡Cuántos avatares se han sucedido desde que se marchitara la última flor del último trono procesional, que peregrinara las calles! Pero fortalecidos en las propias

creencias, con voluntad renovada y cargados de ensueños acumulados a lo largo de todo un año, se espera con afán e inquietud el día señalado.

Es Jueves Santo.

Radiante despunta el alba. La brisa mece la flor del naranjo que, agasajada y en suave movimiento, perfuma la historia que se vuelve a repetir. Todo es calma y placidez a tempranas horas del día. Pronto, anticipados obrservadores, visitarán esa Plaza reedificada de inconmesurables **Tabernáculos Sagrados,** donde arcaicas murallas flaquean, con la torre de San Juan, la mayor analogía plástica de Jesús y María, que, celosamente cobijadas, esperan se cumpla la hora nona para manifestar la más asombrosa catequesis a la concurrencia que aguarda, certera de volcar en **Ellos** la religión que les fue infundida.

Un laberinto humano confluye de todas partes, deseosos de ofrecer pleitesía a la omnipotente y suprema **Imagen de Jesús el Pobre**, y al esplendor señorial de la **Virgen de la Esperanza.**

Con palpables gestos ilusionados, sus cofrades participan en moldear el conjunto de sinfonías que ornamenta el barroquismo procesionista, culminando la obra con la ardua labor artesanal de recamar no con hilos de oro, sino con encajes de pétalos blancos que van hilvanando en la espesa tuya verde, hasta verse concluído el manto floral, que revestirá a la **Señora**, logrando la perfección en sus formas.

Al fondo, en lo alto junto a la Madre, páginas de ayer y de hoy de esta cofradía. Dos instintos pasionales de tactos santificados por la devoción permanente hacia la Virgen de la Esperanza: **Pepe Salto y Mario Vela**, quienes con amor, destreza, y maestría, le dibujan filigranas con blonda fina de seda, exageradamente armoniosas, obteniendo un toque desproporcionado de singularidad manifiesta. Son expertos conocedores en este arte; dominan todos los palos. La memoria todavía retiene la estampa de aquel grandioso trono cincelado en todo su aforo con ramilletes florales, resultando tan atrayente y original, que suscitaba el asombro de propios y extraños.

¡Cuántos deseos se cumplirán hoy! ¡Cuántos desvelos y sinsabores han quedado atrás! ¡Y qué noble sometimiento posee el cofrade, que indebidamente censurado a veces, y en el mejor de los casos incomprendido, tiene como recompensa a su constancia, en unos, soportar sobre su cuerpo el peso creciente de un sólido varal; en otros, cubrirse la cara con capirotes de cartón y túnicas de espesor aterciopeladas!. Pero qué importa. Siempre se ha creído que el cofrade nace, no se hace. !Qué privilegiados aquellos, que, desde su más pronta pubertad, se han sentido convocados, sin saber porqué, a integrarse en alguna cofradía, no pretendiendo ostentar cargos relevantes, ni ser considerado en los actos protocolarios, ni tan siquiera que sea tema de disputa las responsabilidades que le sean atribuídas. Lo valioso para ellos, lo que de verdad les motiva y llena de halagos, es precisamente lo contrario. El ser de todos el más anónimo, el que con callado ahinco construye, el que nunca nadie hecha en falta, porque siempre está ahí.

La luminosidad de la mañana da soltura al atardecer. El reloj avanza con dilación, ansioso de eternizar el momento.

Cercana está la hora en que la Cruz Guía inicie el camino marcado.

Son las seis de la tarde. Esta vez, el propio **Altísimo** es quien reclama el llamamiento. Túnicas, burdeos y verdes, se conjugan con trajes oscuros de relucientes medallas, tomando parte con ánimo creyente en los **Santos Oficios**, alcanzando con más formación el drama del Vía-Crucis.

Tras rezar el sexto Padre Nuestro, reservado queda el **Santísimo** en el sagrario; con regocijo y satisfacción por purificar el alma, colmados de Gracia de Dios, pulcros en lo interno y repletos de amor a Jesús y a María. Un hasta la madrugada, sirve de despedida a la Iglesia de San Francisco. Sus muros, sacros y centenarios, se sienten entristecidos, atónitos, desolados. Demandan, de nuevo, la estancia de la maravilla más amada que con esmero y abnegación custodian

todos los días, salvo en esa otra efemérides importante. Al acudir Junio, los moradores del **Barrio de Capuchinos** se apoderan clamorosos de su **inmortal Virgen de la Esperanza**, elevándola al infinito al pasear sus aledaños.

Pero la alegría de la Madre, en estas populosas fiestas celebradas en su honor, se transfigura en calvario y lágrimas al acercarse el cuarto crepúsculo de la semana bíblica.

El sol adormecido deja expandir la noche.

Estrellas vigilantes, guardianes de lo Divino, capitaneadas son por plenilunio resplandeciente de sendas compasivas.

Ya está la plaza abrigada de entusiasmo colectivo.
Todas las edades representadas. Los estímulos contenidos. Impetu en los corazones. Profundas miradas se enclavan a los pies del campanario Parroquial. Allí, todos reunidos, desde el Hermano Menor al Mayor de los Hermanos, un sitio para cada uno y cada uno en su sitio. Los nervios atenazados. La ansiedad templada. Que hay noche por delante y extenso será el recorrido.

Campanillas de guantes blancos rompen con agradable tintineo el contorno sosegado y, como olas de mar encrespadas, la multitud, como puede, deja brecha abierta para que penitentes de gama púrpura, con atuendo impecable, y composición ordenada, emprendan lenta partida hacia la cuesta dolorosa.

El rito ha de cumplirse.

Martillo en mano de incansable cirineo lanza al aire sereno en inconfundible oración tres golpes de campana.

Uno, y los Angeles niños veloces acuden al sitial portando rojos faroles de sangre derramada, para iluminarle el sendero.

Otro, deja fluir del alma revuelo de fe vocacional, para que el rudo madero no llegue tan sólo a rozarle la túnica e, ingrávido, perdure dulcificando su dolor.

El tercero, determinante, decisivo, y los **Coros Celestiales** entonan

salmos misericordiosos de bellas melodías, porque el **Hijo de Dios Padre** hecho hombre, **el Pobre bendito**, al cielo es alzado por cuerpos inflexiblemente rígidos de cien y más hombres. Todos a una, sin errar en el intento, con las fuerzas fundidas, desbordantes de fervor y con lágrimas contenidas.

Adelante, hermanos cofrades, que el todo Vélez lo espera. Que venga de nuevo el **Córdoba Díez** a rendirle honores de **Rey Divino.** Que suene marcha real de tambores y cornetas. Esta vez no tengáis miedo, que el cielo despejado está, y la lluvia ni atreverse se acerca.

El pueblo, que permanece inamovible para ser testigo directo de la tradición, rompe en aplausos, vítores y suspiros.

Pero, ¡cuidado!, todos saben que en esta madrugada de emociones incesantes, aún queda por vislumbrar la fascinación más cautivadora y el portento ornamental más prodigioso.

Junto al torreón de lejanos centinelas moriscos pasa la cruz del Pobre, donde balconadas de almas decanas, sombrero en mano, se santigüan, ofreciéndole el más sincero tributo de cariño y respeto. Al tanto, en la Plaza, ya se forma el cortejo de la Virgen. Largas filas nazarenas revelan la salida de la **Señora de ojos verdes.**

Los clarines vocalizan himno para una **Reina.** El alborozo aumenta. Las gargantas se anudan. Y la aclamación popular estalla en cuajadas ovaciones, arrancadas desde las entrañas.

Doce barras de palio se clavan en el firmamento. Rechinar de varales a hombros de hijos predilectos. Melódicos sonidos de acompasadas bambalinas, jardín paradisíaco de sutileza extravagante, y bajo cúpula de verde tupido, al calor de ceras lagrimeantes, con terno torero grana y oro azabache, con sabor a puerta grande en tardes triunfales, brota el milagro del Angelus, encarnado en la belleza profética de **María**, la **Virgen** de todos los esperanzados.

Frente a la Esperanza, el incienso con olor a santidad envuelve un

hábito franciscano. Su presencia, divulga a los cuatros vientos algo que ya estaba olvidado, por unas causas y otras: que las cofradías son Iglesia; que jamás deben andar caminos divergentes; que el radicalismo y la intolerancia ya son agua pasada; que el Clero está con sus cofradías de siempre; que las apoya y las fomenta.

Hay que valorar, con estima y en recta concordancia, el esfuerzo apreciable que algunos religiosos realizan por entender este proceder tan peculiar que esta **bendita tierra de María Santísima** tiene de celebrar su Semana Santa.

Gracias en nombre de todos, **Fray Julián.** Gracias por su perseverancia, por su entereza, por su dedicación; por dirigirnos, como nadie ha sabido hacerlo, para vivir en la **Fe**, alimentándola a traves del cariño que practicamos por nuestros Sagrados Titulares; por descubrirnos que **Ellos** son el medio para llegar a **Dios**. Gracias, por su generosidad franciscana.

Ya van Madre e Hijo por las arterias del dolor. Los hogares, con fachadas recien acicaladas de blanca y purificante cal, reflejan con mayor transparencia la silueta benigna del **Cordero de Dios**, que quita los pecados del mundo, y el perfil tonificante de la que es **Vida, Dulzura y Esperanza Nuestra.**

Tribuna de los pobres. Donde el quejío de una saeta estremece los corazones más impasibles.

Y Canalejas, su vía imperial, su calle por antonomasia. Donde, al amparo de sus casas, eran conservados sus enseres y puesta a punto para de nuevo ser procesionados.

O aquel acojedor rincón cofradiero, sede de espontáneos cabildos generales, donde se fraguaban acariciados proyectos, hoy de realismo patente.

Se acerca el instante sublime.

La ciudadanía tiene encuentro agradecido en Plaza de las Carmelitas Jueves Santo madrugada, con los **Soberanos Creadores** de cálidos amaneceres, en noches Sagradas.

Como rocío abrileño, el tomillo y romero caen sobre pavimento, salpicado por gotas de ceras consumadas de promesas ya ejecutadas.

Pausado discurrir nazareno. Agitan en el ambiente ecos anunciadores de llegada **Celestial, Majestuosa y Serena.**

Pinceladas de peinetas, que cuelgan sobre guapas mantillas, acentúan el espectro multicolor que forman embajadores de Hermandades que cumplieron su Estación de Penitencia.

Redoble de bronco timbal. Tímida mecida por hombros candentes, ante ojos sin pestañear, con aspectos complacientes, aparecen ménsulas de oro fino, bajo calvario de rojos claveles, sembrado de luceros llameantes, con escolta de mensajeros Divinos, y encumbrado y prominente, con cuerpo abatido y cruz doliente, el **Cristo más Nazareno de todos los Cristos: !el Pobre!** al que todos quieren, el que bendice al pueblo de **Vélez.**

El gentío bullicioso se va agolpando en ardiente aumento.

El aire, trae garbo de mimado bamboleo de palio, con fragor campanillero al vuelo, destellos de plata labrada, esencia embriagadora de vergel florido, velamen de cirios blancos fundidos, y un manto verde de oro teñido, que cubre a la **Madre** que llora por el sufrimiento del **Hijo,** que rezando rosarios va, porque la **Esperanza** no ha perdido.

Ya están los dos frente a frente. **El Pobre** junto a su **Madre. La Madre** mirando al **Hijo.**

Desde la Tribuna Oficial, tras larga ausencia, son difundidas frases de Consiliario Espiritual, que invitan a la meditación.

Un cornetín indica el hecho. Todos en pie. Crece el silencio, y la **Mano Sagrada de Cristo** se redime del suplicio de la cruz, cobra aliento, se eleva, e imparte la **Bendición** a la asamblea presente. Es el **centro y culmen** de la madrugada veleña.

Arrecia el vigor rejuvenecido en sus soportes humanos, que mecen con

habilidad los **Pedestales Divinizados.** Entretanto, la muchedumbre se arremolina descomponiendo el orden establecido.

Un caudal de expresiones emotivas arrastran los **Monumentos Mitificados** hasta su Templo perpetuo, como último tramo hacia el calvario.

Los tronos, a las **puertas del Cielo,** una y más veces en brazos erguidos de sus hermanos, como puntuales entre la Tierra y la Gloria, resquebrajados, esbozan dosiers de bicéfala águila que trasladan al escudo de Vélez, apurando las energías fatigadas, afanosos de prolongar el final.

El ámbito se forja en delirio contagioso.

Alguien llora.

La profecía, se ha cumplido.

Ojalá, que la **Stma. Virgen de los Remedios**, nuestra Excelsa Patrona, siempre con mirada vigilante, y presente en los corazones, haya destinado estas POBRES Y ESPERANZADAS palabras, para que al menos sirvan de vínculos de unión, y que todo cuanto desarrolle el cofrade, sea orientado a la mayor **gloria de Dios y de su Santísima Madre**, por los siglos de los siglos.

Gracias.